

REVISTA DE  
ESTUDIOS  
DE JUVENTUD

**Directora**

Leire Iglesias Santiago

**Coordinación del número**

Rafael Prieto Lacaci

**Diseño Gráfico**

Pep Carrió / Sonia Sánchez

Antonio Fernández

**Ilustraciones**

Javier Royo

*Catálogo general de publicaciones oficiales*

***<http://www.060.es>***

**Edición**

© Instituto de la Juventud

**Redacción**

Consejería Técnica de Planificación y Evaluación

Servicio de Documentación y Estudios

web: [www.injuve.mtas.es](http://www.injuve.mtas.es)

Tel. 91 363 78 09

Fax 91 363 78 11

E-mail: [estudios-injuve@mtas.es](mailto:estudios-injuve@mtas.es)

Biblioteca de Juventud

C/ Marqués del Riscal, 16

Tel. 91 347 77 00

E-mail: [biblioteca-injuve@mtas.es](mailto:biblioteca-injuve@mtas.es)

ISSN: 0211-4364

NIPO: 208-07-005-8

Dep. Legal: M-41.850-1980

Impresión: LERKO PRINT, S.A.

Las opiniones publicadas en este número  
corresponden a sus autores.

El Instituto de la Juventud no comparte  
necesariamente el contenido de las mismas.

**EL TEMA** | pág. 5

Introducción | pág. 7

- 1. Sobre el Movimiento de Movimiento.** | pág. 21  
Francisco Fernández Buey
- 2. El Movimiento “Antiglobalización” y sus particularidades en el caso español.** | pág. 39  
Jaime Pastor Verdú
- 3. Democracia Radical. La construcción de un ciclo de movilización global.** | pág. 55  
Ángel Calle Collado
- 4. Asociaciones y Movimientos Sociales en España: Cuatro Décadas de Cambios.** | pág. 71  
Tomás Alberich Nistal
- 5. El altermundismo en acción: internacionalismo y nuevos movimientos sociales.** | pág. 91  
Ramón Adell Argilés
- 6. Eco-Pacifismo y Antimilitarismo. Nuevos Movimientos Sociales y Jóvenes en el Movimiento Alterglobalizador.** | pág. 113  
Noemí Bergantiños Franco y Pedro Ibarra Guell
- 7. El Foro Social Mundial como espacio de participación política.** | pág. 129  
Aleix Caussa Bofill y Mariona Estrada Canal
- 8. La deslocalización de la protesta juvenil.** | pág. 147  
Enrique Gil Calvo
- 9. La juventud española y su percepción de la globalización neoliberal y del movimiento altermundialista.** | pág. 163  
Isabel Benítez Romero y Esther Vivas Esteve
- 10. Jóvenes, Internet y Movimiento Antiglobalización: usos activistas de las Nuevas Tecnologías.**  
| pág. 183  
Sara López Martín

**11. Hacktivismo: Hackers y Redes Sociales.** | pág. 201

Gustavo Roig Domínguez

**12. El Movimiento de Okupaciones: Contracultura Urbana y Dinámicas Alter-Globalización.** | pág. 225

Miguel Martínez López

**13. Algunos centenares de jóvenes de la izquierda radical: Desobediencia italiana en Madrid (2000-2005).** | pág. 245

Pablo Iglesias Turrión

**14. Construyendo alternativas frente a la globalización neoliberal. Resistencias juveniles en Catalunya.** | pág. 267

Robert González García y Oriol Barranco

**MATERIALES** | pág.287

**COLABORACIÓN** | pág. 307

EL TEMA



Jóvenes, globalización  
y movimientos altermundistas

## EL TEMA

Si cada fase histórica tiene sus temas centrales de discusión, parece ser que el siglo que estamos comenzando condensa en el término *globalización* buena parte de sus preocupaciones y temores, también de sus esperanzas.

Las aportaciones que integran este número pretenden sumarse al proceso de reflexión sobre la globalización en curso. Son ya muchos los estudios que se ocupan de investigar los aspectos más diversos de un fenómeno tan complejo y poliédrico como este. Nuestra particular contribución consiste en ofrecer un examen amplio y detallado del Movimiento Antiglobalización o Alterglobalizador, con especial atención a las nuevas formas de organización y acción promovidas por las nuevas generaciones que participan en el Movimiento Global.

Si cada fase histórica tiene sus temas centrales de discusión, parece ser que el siglo que estamos comenzando condensa en el término *globalización* buena parte de sus preocupaciones y temores, también de sus esperanzas.

Las aportaciones que integran este número pretenden sumarse a la reflexión sobre el proceso de globalización en curso. Son ya muchos los estudios realizados, principalmente por economistas, sociólogos, antropólogos y politólogos, que se ocupan de investigar los aspectos más diversos de este fenómeno complejo y poliédrico. Sin embargo, entre la abundante bibliografía existente, se hace notar la falta de estudios sobre el activismo juvenil en los Movimientos Antiglobalizadores o Alterglobalizadores. Tal vez la razón de esta ausencia se deba a que el Movimiento Alterglobalizador es sumamente heterogéneo en todos sus aspectos –generacionales, sociales, culturales, étnicos, políticos–, y en modo alguno puede ser considerado como un movimiento exclusivamente juvenil. En cualquier caso, la más de media docena de artículos aquí reunidos son un primer paso para remediar esta carencia.

Nuestra particular contribución consiste, pues, en ofrecer un examen amplio y detallado del Movimiento Alterglobalizador (MA), con especial atención a las formas de organización y de acción promovidas por las nuevas generaciones que participan en el Movimiento Global (MG). Como el lector podrá comprobar, el protagonismo de los colectivos juveniles alterglobalizadores es muy considerable y podría decirse que las generaciones más jóvenes están aportando al Movimiento Altermundista, entre otras cosas, una nueva cultura de la participación y de la movilización.

No hemos querido prescindir de las consideraciones generales que permiten contextualizar tanto el proceso de globalización como la emergencia y evolución de los movimientos sociales que se le oponen. Por ello, los primeros artículos están dedicados a caracterizar al Movimiento Alterglobalizador: sus orígenes y evolución, las asociaciones y redes sociales que lo integran, su estructuración interna, sus críticas a la globalización neoliberal y sus demandas, sus propuestas alternativas y, en fin, sus formas de acción. Las contribuciones siguientes examinan aspectos más sectoriales del activismo alterglobalizador o se centran en el análisis de ciertos colectivos alterglobalizadores concretos.

El artículo de Francisco Fernández Buey que abre este monográfico es una presentación general del Movimiento Alterglobalizador, al que define como un heterogéneo “Movimiento de Movimientos” de resistencia global contra la orientación neoliberal de la globalización en curso. Aunque, en buena medida –dice el autor– el MA supera la anterior distinción entre viejos y nuevos movimientos sociales, no es un movimiento de síntesis. Por el contrario, conserva un pluralismo ideológico interno que anima

permanentemente el debate democrático y las controversias tanto sobre los objetivos como sobre la estrategia que se desea seguir. Pese a su diversidad, el MA comparte unos elementos comunes que mantienen la unidad de acción entre sus fuerzas, algunos de los cuales ya se encontraban presentes en los Nuevos Movimientos Sociales (ecologismo, pacifismo, feminismo), de los que en gran medida se nutre, a saber: el antiautoritarismo, el pacifismo, la democracia participativa y el priorizar la dimensión prepolítica (social, ética o contracultural) en sus reivindicaciones principales.

Para Fernández Buey, el calificativo de “antiglobalizador” no hace justicia al inmenso conjunto de esfuerzos teóricos que vienen realizando los múltiples actores que participan en él MA. Como prueba de ello, sintetiza en un decálogo las propuestas concretas para una Globalización Alternativa realizadas por Foro Social Mundial y algunos de los principales teóricos del Movimiento Altermundista. Como podrá ver el lector, algunas de estas protestas son viejas reivindicaciones de los movimientos internacionalistas, pacifistas y ecologistas aceptadas hoy en día, al menos formalmente, por muchos gobiernos y organizaciones internacionales, como es el caso de la condonación de la deuda externa a los países empobrecidos, la dedicación del 0,7% del PIB de los países ricos a la ayuda al desarrollo, la defensa de la biodiversidad o el desarrollo económico sostenible. Otros objetivos son sin duda menos asumibles para los poderes establecidos e, incluso, son objeto aún –como señala el autor– de estudio y discusión dentro del propio MA, como es el caso, por ejemplo, de la implantación de una renta básica de ciudadanía o renta básica incondicional.

En el siguiente artículo, Jaime Pastor se centra en el análisis de las particularidades del MA español. No obstante, la primera parte de su trabajo la dedica a repasar los antecedentes y principales momentos de la evolución del MA a escala mundial, en clara complementariedad con el trabajo de Fernández Buey. El MA –dirá Pastor– comienza a constituirse a principios de los años 90 como movimiento de resistencia al proyecto económico neoliberal que, tras la caída del bloque soviético, se postula como proyecto hegemónico global. Las visibles consecuencias negativas del programa neoliberal –desregulación y precariedad laboral, aumento de la pobreza y la desigualdad, etcétera– serán el principal aglutinante del Movimiento, bautizado por la prensa, a raíz de las protestas de Seattle (noviembre de 1999), como Movimiento Antiglobalización. Con la irrupción del MA en la escena política mundial acaba el tiempo de la “globalización feliz” neoliberal y se abre la posibilidad de que el curso de la globalización tome un rumbo distinto a medio plazo.

Por lo que respecta al altermundismo español, Pastor cree se caracteriza por su mayor fragilidad, debido a su menor “capital social” –fragmentación de sus redes y colectivos– y un menor grado de participación no convencional en comparación con la media de la Unión Europea de los 15, hecho que se explica por nuestras particularidades históricas, políticas y culturales. En alguna medida, sin embargo, estas insuficiencias de nuestro entramado asociativo se compensan por el uso creciente de las nuevas tecnologías de la información y la eficacia de las redes informales para difundir los discursos e iniciativas del movimiento. De hecho, argumenta Pastor, el MA español demostró una notable capacidad de movilización con motivo de la “Campaña contra la Europa del Capital y la Guerra”, en 2002 y primeros

meses de 2003, y, a pesar, de su reflujo actual, se ha convertido en un referente para muchos movimientos y colectivos que se oponen a la lógica del neoliberalismo.

Para finalizar, el autor considera que el MA está contribuyendo a la emergencia de una nueva cultura de la movilización en la que ciertos sectores de la juventud son los principales protagonistas. Una cultura, dirá, “crecientemente autónoma respecto a partidos, sindicatos e incluso colectivos con una composición mayoritariamente adulta”. Esta última reflexión se encuentra en la mayor parte de los textos reunidos en este número monográfico.

El autor del tercer artículo, Tomás Alberich, analiza detenidamente la evolución y las características del entramado asociativo en España. El objetivo principal de este trabajo es mostrar la forma en que ha ido variando el papel de los movimientos sociales y de las asociaciones desde los últimos años de la dictadura franquista hasta nuestros días. Después de mostrar cómo estas variaciones han estado siempre condicionadas por el contexto social y político del momento, el autor se concentra en el análisis de las transformaciones del campo asociativo en los años noventa, pues es en esa década, dice el autor, cuando empiezan a cobrar fuerza los movimientos de solidaridad internacional y de *voluntariado*, los movimientos en torno al 0,7% y las llamadas ONGD (Organizaciones No Gubernamentales de Cooperación al Desarrollo), al igual que las asociaciones que trabajan con población inmigrante y para sectores sociales excluidos.

Este nuevo conjunto de movimientos y asociaciones se sumará a las asociaciones y movimientos nacidos en la década anterior (ecologistas, pacifistas, etc.) para constituir las redes asociativas básicas que conforman los Movimientos Altermundistas y los Foros Sociales. Para Alberich, el uso de las NTIC ha potenciado extraordinariamente la eficacia comunicativa de las redes asociativas, ha aumentado su cohesión y les está permitiendo desplegar nuevas formas no convencionales de participación política.

El artículo de Ángel Calle aborda el estudio del último ciclo de movilizaciones contra la globalización. Desde su punto de vista, las *protestas antiglobalización* constituyen la punta del iceberg de nuevos fenómenos que expresan una revolución silenciosa en las formas de entender el activismo político. Lo que realmente está sucediendo, dirá Ángel Calle, es que está surgiendo un nuevo paradigma político, que él denomina “Democracia Radical” y que “representa un nuevo o renovado paradigma de estar en la calle, de organizar encuentros, de construir nuevas redes o de dirigirse a la ciudadanía para señalar problemas que, principalmente, se asocian a la mundialización neoliberal”. La Democracia Radical sería, por tanto, “el sustrato (político, cultural, incluso ético) que guía o que permea fuertemente el pensar y el hacer de los nuevos movimientos globales”. Dedicó la última parte de su trabajo a desarrollar el contenido sustantivo de la Democracia Radical, es decir los “principios básicos desde los que representarse el mundo e intervenir en él”. Según Calle, estos principios serían tres, a los que el denomina “la tríada de la Democracia Radical”, a saber: “la búsqueda de “otredades”, la reconstrucción de lo próximo como base de un mejor porvenir y la cuestión de los mínimos comunes e individuales desde los que habitar y repensar la aldea global”.



El siguiente artículo, *El altermundismo en acción: internacionalismo y nuevos movimientos sociales*, comienza con unas oportunas reflexiones sobre el concepto de globalización. Según Ramón Adell, su autor, es preciso distinguir con claridad la *Globalización* de la *Mundialización*. La primera sería de naturaleza fundamentalmente económica y un producto de las políticas neoliberales mientras que la *Mundialización* debe ser considerada como el producto de un proceso civilizatorio que viene de lejos, de gran complejidad y compuesto de múltiples dimensiones: culturales, sociales, lingüísticas, étnicas, etcétera. Esta distinción, a mi juicio, es esencial pero, lamentablemente, creo que tiene pocas posibilidades de prosperar debido al éxito mediático del término globalización, convertido hoy en día en un vocablo polisémico adaptable al uso que cada cual quiera darle. Más allá de las palabras, esta la diferencia conceptual tendría que estar siempre presente en nuestras reflexiones sobre la globalización.

Enlaza Adell estas reflexiones con un análisis de los discursos propios de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) que, como ya sabemos, participan activamente en el Movimiento Antiglobalización. En la última parte de su trabajo presenta una información imprescindible para conocer la magnitud real de las manifestaciones de protesta en España. Se trata de un análisis empírico de los tipos básicos de movilización de los NMS realizado a partir de un banco de datos propio, con información sobre todas manifestaciones que se han realizado en las principales ciudades de España –con especial presencia de Madrid– entre 1983 y 2003. Aunque los últimos años del periodo analizado (2000-2003) son los más pertinentes para conocer el impacto movilizador del Movimiento Altermundista, los periodos anteriores son también de gran interés para tener una perspectiva histórica del activismo de los NMS y de los colectivos alternativos.

Noemí Bergantiños y Pedro Ibarra son los responsables del artículo titulado *Eco-Pacifismo y Antimilitarismo. Nuevos Movimientos Sociales y Jóvenes en el Movimiento Alterglobalizador*. Se trata de un estudio monográfico sobre dos de los movimientos sociales, el ecologista y el pacifista, que mayor incidencia social y política han tenido en nuestro país durante las décadas pasadas. En primer lugar, los autores trazan sintéticamente el recorrido histórico de ambos movimientos, repasan sus objetivos y sus principales actuaciones y campañas de protesta y explican las razones de su convergencia como Movimiento Eco-pacifista y Antimilitarista. En el momento actual, el nuevo contexto global ha supuesto para estos movimientos una oportunidad para renovar y ampliar sus temáticas y sus formas de acción y protesta no convencionales. De hecho, se han integrado en el Movimiento Altermundista, dicen los autores, para ser uno de sus pilares fundamentales.

Los autores se ocupan de mostrar como la fuerte presencia juvenil en estos movimientos garantiza su renovación generacional. Los objetivos del pacifismo y del ecologismo son ampliamente compartidos por todas las generaciones que participan en el Movimiento Eco-pacifista, además de gozar de un amplio apoyo entre la ciudadanía. Para finalizar su trabajo, los autores examinan la participación actual de la ciudadanía en las acciones promovidas por los Nuevos Movimientos Sociales y constatan que las generaciones más jóvenes son las más participativas en las manifestaciones convocadas por el Movimiento Alterglobalizador o por el Eco-pacifismo y Antimilitarismo.

No podía faltar en un monográfico sobre el Movimiento Altermundista un artículo dedicado al Foro Social Mundial (FSM), uno de sus principales instrumentos de participación ciudadana y de activismo global, considerado por la mayoría de los activistas alterglobalizadores como un modelo alternativo de participación cívica y política. De la realización de este trabajo se han encargado Mariona Estrada y Aleix Causa, que han centrado su estudio en el análisis de la participación en el FSM. Los autores exponen aquí parte del material etnográfico –entrevistas personales, observación participante y análisis documental– obtenido por ellos mismos durante su estancia en el FSM de Mumbay (India, 2004), a lo que añaden la información de diversas fuentes secundarias.

La primera parte del artículo es un ilustrativo resumen de la breve pero intensa historia del Foro Social Mundial. A continuación, examinan las distintas formas de participación que se dan en los Foros Sociales. Muestran como, en general, predominan las estructuras horizontales y flexibles que facilitan la comunicación y la coordinación entre grupos muy diversos. En el siguiente capítulo reflexionan sobre la composición generacional de los Foros y los distintos roles que desempeñan los participantes en función de su edad. La gente joven, dirán, compone el grueso del voluntariado y la logística (administración, traducción, etc.) de los Foros. También han encontrado que las formas de participación son más horizontales e informales en los espacios donde se concentra la juventud que en otros ámbitos del FSM.

En el capítulo final se ocupan del papel que juegan las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC) en la participación. Según Estrada y Causa, el uso de las NTIC es el elemento común a todas las formas de participación en los Foros Sociales y su principal instrumento para crear un tipo de participación diferente. Gracias a ellas los Foros Sociales se han convertido en “espacios transnacionales” que renuevan las formas de participación política.

El trabajo de Enrique Gil Calvo, titulado *La deslocalización de la protesta juvenil*, se aparta de la línea de análisis y explicación del Movimiento Altermundista común a los artículos anteriores para plantear un original modelo sociológico de análisis de la protesta juvenil altermundista. Dicho modelo se basa en una elaboración personal de la teoría del capital social y de las tipologías de la acción social de varios autores, principalmente, las del sociólogo Robert K. Merton, el economista Albert Hirschman y la antropóloga Mary Douglas. La hipótesis de Gil Calvo es que los movimientos de protesta pueden ser potencialmente adaptativos para una juventud caracterizada por su deslocalización social, entendiendo por ello “el progresivo desarraigo de la juventud de su medio social originario”. Esta hipótesis, dirá, requiere romper con los modelos conceptuales unidimensionales, pues “reducen el comportamiento juvenil a una variante de la teoría del *homo economicus* que sólo define su propio interés en términos de integración social con movilidad ascendente”.

Después de criticar el reduccionismo metodológico del modelo unidimensional, el autor dedica la siguiente parte de su trabajo a fundamentar como alternativa un modelo pluralista a partir de los autores mencionados, y propone, para culminar esta parte, una tipología de las

estrategias adaptativas de la juventud. La ventaja de este modelo pluralista, dirá el autor, es que permite considerar la disidencia juvenil como una opción más, tan legítima como las otras opciones de dicha tipología. Para finalizar, Gil Calvo se dedica a explicar la emergencia de la protesta altermundista combinando la hipótesis de la *deslocalización* con los modelos pluralistas propuestos. A la luz de estos planteamientos, la protesta de los jóvenes activistas antiglobalizadores se entiende como “un efecto reactivo causado por la deslocalización juvenil, pues las crecientes dificultades que experimenta la juventud para integrarse y arraigarse en su medio local puede llevarle a elevar su voz de protesta contra unas fuerzas globales distantes e incontrolables a las que imputa como culpables de su propia exclusión social”.

El artículo de Isabel Benítez y Esther Vivas responde a la necesidad de conocer como percibe y valora la población española y, en particular, la gente joven (15-29 años) el proceso de globalización y el Movimiento Alterglobalizador. Las autoras basan su trabajo en la explotación de varias encuestas y sondeos de opinión a la juventud y en un estudio cualitativo con grupos de discusión realizado expresamente sobre el fenómeno de la globalización. Con los grupos de discusión, Benítez y Vivas se proponen identificar los elementos que la gente joven asocia a estos fenómenos cuando busca respuestas a preguntas como: ¿Cuáles son las causas y las consecuencias de la globalización? ¿Es posible otra globalización? ¿Qué está haciendo y qué puede hacer al respecto el Movimiento Alterglobalizador? Complementan este análisis examinando las opiniones de la gente joven sobre la economía, la inmigración, la participación política y las instituciones. Por último, se ocupan de mostrar los valores que la población juvenil asocia al modelo de sociedad actual.

Las autoras observan que la percepción de la globalización no es homogénea, sino que varía en función de variables como el estrato socio-laboral, el nivel de estudios y la orientación política de los sujetos. No obstante, prevalece la idea de que la globalización aumenta las desigualdades Norte y Sur y contribuye en todas partes al deterioro del mercado laboral. Esta parece ser la principal preocupación de la gente joven: el incremento de la precariedad laboral y de la capacidad adquisitiva, que está dificultando su proceso de emancipación.

El conocimiento y la percepción del Movimiento Altermundialista tampoco son homogéneos. Mientras que algunos lo califican de forma peyorativa otros lo valoran positivamente. Lógicamente, esta división de opiniones se traslada a la capacidad que atribuyen al MA para influir en un cambio de rumbo del proceso de globalización neoliberal. Por otra parte, según las autoras, la juventud manifiesta con carácter mayoritario una postura de rechazo a la inmigración extracomunitaria, aunque en los grupos de discusión se aprecian posturas que analizan sus causas y no la criminalizan.

El papel de las NTIC en el Movimiento Alterglobalizador es el objeto de reflexión del siguiente artículo. Aunque las referencias a la importancia de las NTIC para el MA sean constantes a lo largo de todo este monográfico, el trabajo de Sara López, titulado *Jóvenes, Internet y Movimiento Antiglobalización: usos activistas de las Nuevas Tecnologías*, está dedicado íntegramente a esta cuestión.

En la primera parte de su trabajo, la autora examina el acceso diferencial a Internet entre la población española. Muestra que la “alfabetización digital” de las generaciones más jóvenes facilita su acceso a las NTIC y dificulta la de las generaciones adultas. Esta “brecha digital de edad” se amplía con la brecha en función del género (predominio de los varones), el nivel de instrucción y la situación económica (predominio de los que tienen más capital cultural y económico). En consecuencia, el perfil del internauta medio sería el de un varón joven de clase media con un nivel de estudios alto y conocimientos de inglés. La falta de datos, dice la autora, imposibilita saber si el perfil del activista político se corresponde o no con este perfil genérico, pero puede darse por seguro que la gran mayoría son jóvenes.

En un segundo capítulo, López se encarga de exponer con gran detalle el uso y funciones de las NTIC en las redes sociales de activismo político alternativo vinculadas al MA. Explica qué son los *medios de contrainformación* creados por los activistas y cómo están explotando al máximo las potencialidades informativas, comunicativas y de coordinación de estas herramientas tecnológicas. Así mismo, se ocupa de resaltar sus diferencias respecto de los medios de comunicación convencionales. Las diferencias más destacables se refieren a los contenidos que aquéllas transmiten (sin censuras), a la relación que establecen con “su público” (activo, participativo) y al propio modelo organizativo interno (organización horizontal y asamblearia), semejante al de las redes sociales a las que sirven de soporte. Por todo ello, los *medios de contrainformación* juegan un papel esencial en la conformación de la identidad compartida de los grupos alternativos.

Para finalizar, la autora hace un completo repaso histórico de los usos políticos de las NTIC por parte del MA, desde las primeras experiencias zapatistas hasta los más recientes *flashmobs*, pasando por la creación de los medios de contrainformación en el contexto del “ciclo de contracumbres” y su uso en todo tipo de convocatorias globales, como en el caso de las movilizaciones contra la guerra de Irak.

Los cuatro últimos artículos de este monográfico se dedican al estudio de algunos de los grupos, colectivos y redes sociales del movimiento alter/anti-globalización que más decididamente entran en la lógica de la contestación antisistema y que habría que ubicar políticamente en la izquierda radical. Aunque no se les pueda catalogar en todos los casos como redes juveniles, la participación de la gente joven es en ellos más que notable. Componen un mosaico pluriforme y heterogéneo, pero con algunos elementos comunes, o casi comunes, que les proporcionan un cierto “aire de familia”: un cuestionamiento de los fundamentos de la propiedad privada y del poder en la sociedad capitalista globalizada; un discurso que sitúa al Neoliberalismo como objetivo de una acción política liberadora y unos planteamientos de signo anarquista o libertario (democracia directa, antiautoritarismo, etc.) que incluyen la acción directa y la desobediencia civil como formas legítimas de ejercer la ciudadanía.

Sucesivamente, serán objeto de examen en las siguientes páginas el activismo político cibernético (*activismo*), el Movimiento Okupa, el Movimiento de Resistencia Global de Madrid (MGR-Madrid) y los jóvenes activistas de la izquierda radical integrados en el Movimiento Global catalán.

Gustavo Roig dedica su artículo al *novísimo* movimiento *hacktivista* o de activismo técnico-político. Se trata, dirá Roig, de un fenómeno nuevo en nuestro país, surgido en los 90 como consecuencia del acercamiento entre las redes de activistas anticapitalistas y las redes de jóvenes apasionados por la tecnología. Durante el último ciclo de protesta del Movimiento Antiglobalización, la nueva cultura *hacktivista* ha cristalizado en los *hacklabs*: laboratorios de experimentación técnica y social que posibilitan tanto el encuentro entre los jóvenes activistas como la consolidación del *hacktivismo* en cuanto movimiento social articulado dentro y fuera de la Red (Internet).

Roig dedica el primer capítulo, *las lecturas del hacker*, a la cultura del hacktivismo, mostrando la poderosa influencia que han ejercido en ella las obras del novelista William Gibson, creador del término *ciberespacio* y autor de *El Neuromante* (1983), un clásico del ciberpunk, y los planteamientos políticos del activista anarquista Hakim Bey. Si las disutopías de Gibson aportan al imaginario ciberactivista la idea de que “el *ciberespacio* es un terreno de lucha y conflicto, un espacio óptimo para las resistencias y la guerrilla informacional”, Bey, por su parte, imprimiría al ciberactivismo una dimensión política anarquista, que se concretaría en su teoría de la TAZ o Zona Temporalmente Autónoma.

El autor prosigue definiendo los *hacklabs*, explicando su funcionamiento y la práctica del *hacking*. En los *hacklabs*, se reúnen físicamente los jóvenes activistas para trabajar en proyectos relacionados con el software libre, los ciberderechos, las redes inalámbricas en barrios o ciudades, etc. El *Hacklab* es un espacio –dirá– donde convergen y se superponen activistas de tres diferentes redes, que conviven y comparten proyectos ocasionalmente pero que no llegan a confundirse entre sí: 1) los Centros Sociales Okupados, 2) los medios de comunicación (y contrainformación) del movimiento antiglobalización y 3) la vieja cultura del hacker y del movimiento del Software Libre. Completa Roig su artículo con la exposición de los resultados de un estudio cualitativo, basado en entrevistas a miembros activos de los *Hacklabs*, sobre el conjunto de *ideas fuerza* del imaginario compartido por los hackers. Según Roig, los activistas ven el *hacklab* como una comunidad política alternativa, desde la que es posible combinar estrategias de resistencia a la propiedad privada capitalista con formas alternativas de producir y distribuir el conocimiento.

En el siguiente artículo, Miguel Martínez estudia las conexiones entre el Movimiento Okupa y la protesta altermundista. Comienza su trabajo mostrando la dificultad de definir claramente la existencia de este Movimiento debido a las particularidades de cada ocupación de viviendas y edificios, a la variedad de ideologías políticas y formas de organización existentes y al rechazo de muchos activistas a ser adscritos a un movimiento. Sin embargo, el autor defiende su existencia y examina los elementos comunes que lo caracterizan, a saber: unas pautas espaciales comunes en la okupaciones; unos principios libertarios compartidos por la mayoría de okupas; la coordinación de las experiencias y su implicación con los nuevos movimientos sociales. A continuación realiza una pormenorizada reconstrucción histórica del movimiento en España, distinguiendo tres fases: 1.ª 1980-1995; 2.ª 1996-2000 y 3.ª 2001-2006, y en cada una de ellas identifica los “catalizadores”, las “singularidades” y las “reconfiguraciones” más relevantes en la trayectoria del movimiento.

En la segunda parte de su artículo, Martínez discute que el movimiento okupa pueda considerarse exclusivamente como un “movimiento contracultural”. Más bien habría que hablar –dirá– de un nuevo *estilo de vida* basado en la “creatividad” colectiva en todas las facetas de la vida cotidiana (formas de expresarse, socializarse y organizarse socialmente, relaciones de género, etc.), que, eso sí, se opone a la *cultura dominante* con la pretensión de superarla. La cultura okupa conjuga la politización de los ámbitos cotidianos con una visión global de los problemas sociales, por lo que, a juicio de Martínez, el lema “piensa globalmente, actúa localmente” es un elemento consustancial de la misma.

Por lo que respecta a la participación del Movimiento Okupa en el ciclo de luchas contra de la globalización neoliberal, el autor cree que existen abundantes pruebas del entusiasmo alter/anti-global que ha animado a este movimiento desde sus inicios. De hecho, su repertorio de protestas y sus objetivos políticos han constituido una innovación en el último ciclo de manifestaciones alter-globalización. Sin embargo, dirá Martínez, su deseo de participar con otros colectivos y movimientos sociales no okupas encuentra un límite en su voluntad de defender con total coherencia los contenidos de su discurso radical (autonomía, acción directa, desobediencia) que postula, en definitiva, la autoorganización de la sociedad civil y la democracia participativa. Finaliza el artículo con una reflexión sobre el “efecto boomerang” que el *invisible* éxito de las okupaciones ha tenido sobre el movimiento okupa y las causas de su actual crisis.

El trabajo de Pablo Iglesias, *Algunos centenares de jóvenes de la izquierda radical: Desobediencia italiana en Madrid (2000-2005)*, se propone, en primer lugar, mostrar como la experiencia italiana de los *Tute Bianche* (Monos Blancos), conceptualizada por Iglesias como “desobediencia italiana”, influyó en los movimientos juveniles de la izquierda radical madrileña y, en especial en el Movimiento de Resistencia Global de Madrid –MRG-Madrid– y grupos afines, durante el ciclo de protestas contra la globalización neoliberal y la guerra de Irak. En segundo lugar, el autor se plantea el objetivo de demostrar que, a pesar, de los escasos resultados conseguidos, la experiencia “desobediente” es un paso más para impulsar movimientos sociales autónomos e incorporar y formar nuevas generaciones de militantes.

En el primer capítulo, Iglesias hace una sintética introducción al Movimiento de los *Monos Blancos* italianos, a los que ubica en el sector de la Autonomía de la izquierda radical italiana. Considera que este movimiento ha representado el más serio intento en Europa de “adaptación del zapatismo a las *sociedades avanzadas*”. Los *tute bianche* acudían a las manifestaciones vestidos con monos blancos –el equivalente funcional del pasamontañas de los zapatistas– para, de esta forma, “expresar (visibilizar) la invisibilidad de los excluidos de la representación política y sindical”. El autor analiza el sentido de sus técnicas político-comunicativas y de su incorporación al repertorio global de la acción colectiva de una nueva generación de activistas de la izquierda radical europea.

La segunda parte del trabajo se centra en la forma en que los jóvenes militantes del MRG-Madrid recibieron y adaptaron a su realidad las técnicas de acción colectiva de los “desobedientes italianos”, lo que se hizo posible

gracias a la *modularidad* de las mismas. Iglesias resume las acciones más relevantes de la experiencia madrileña y nos ofrece una interesante panorámica del contexto de actuación del MRG-Madrid durante el periodo señalado. Sin duda, se trata de una valiosa aportación a la reconstrucción, aún por hacer, de la historia de las redes sociales de la izquierda radical madrileña.

Cierran el monográfico Robert González y Oriol Barranco con su artículo *Construyendo alternativas frente a la globalización neoliberal. Resistencias juveniles en Catalunya*. El objetivo principal de este trabajo es analizar las características del activismo juvenil en el movimiento global catalán. Sin embargo, los autores van más lejos y nos ofrecen, en la primera parte, una introducción histórica a las especificidades de este movimiento en Catalunya, así como un detallado mapa de la pluralidad de organizaciones, colectivos y movimientos que lo integran. Utilizan dos estrategias para este fin. La primera, la más convencional, consiste en una clasificación “temática” de los mismos (ecologistas, etc.); la segunda estrategia, los clasifica en tres “polos políticos” atendiendo a su adscripción político-ideológica, a saber: el polo *político-institucional*, el *radical-político* y el *autónomo libertario*. Estos tres polos, advierten los autores, no son uniformes y varían a menudo de composición, pero, en líneas generales, representan apuestas diferentes en la construcción del movimiento global, cuestión que ellos mismos se encargan de mostrar. Para finalizar esta parte, hacen un resumen de las principales campañas del Movimiento Global catalán.

Los capítulos siguientes se ocupan de estudiar las características de los activistas catalanes alterglobalizadores con ayuda de los escasos estudios e investigaciones existentes, a los que añaden los datos de una investigación cualitativa, en la que han participado los autores, centrada en las personas con una militancia más activa en el Movimiento Global. Sucesivamente, irán mostrándonos su perfil social (universitarios, indistintamente hombres o mujeres, de clase media o trabajadores de origen obrero o, con potencial de ascenso social debido a su alto nivel formativo), sus trayectorias de militancia, su perfil ideológico y su cultura política. El perfil ideológico de la generación joven de militantes o activistas estables es muy variado, pues éstos se reparten entre los tres polos considerados por los autores. Sin embargo, aprecian en el terreno de la cultura política ciertos elementos comunes a casi todos ellos, a saber: 1) La menor centralidad simbólica del movimiento obrero; 2) Un tipo de compromiso y de implicación personal menos “englobante” (con ciertas excepciones, como, por ejemplo, algunos okupas); 3) La preferencia por las formas y estructuras de participación horizontales, descentralizadas y flexibles, de tipo asambleario y 4) El uso generalizado de las NTIC, que está transformando las culturas de la militancia clásica, al tiempo que genera nuevas identidades activistas, más subjetivas y difusas.

Como podrá observar el lector, este monográfico cuenta con excelentes artículos dedicados a examinar la participación juvenil en los movimientos sociales globales. Pero también observará que sus autores hacen notar, invariablemente, las grandes carencias informativas que han debido superar para escribirlos. Me gustaría aprovechar esta ocasión para invitar a los investigadores de los movimientos sociales a que dediquen más atención al estudio de su dimensión generacional. Esperemos que en un futuro próximo este deseo se convierta en realidad.

Para finalizar, quisiera exponer aquí dos reflexiones personales sobre el proceso de globalización que se deducen, cuando no están explícitamente expresadas, en algunos artículos de este monográfico. En primer lugar, podría decirse que el Movimiento Antiglobalización va cosechando lentamente ciertos éxitos, aunque, ciertamente, “sepan a poco” cuando se los compara con los objetivos pretendidos. Sus críticas a las políticas económicas neoliberales llegan a todos los rincones del mundo, a través de sus Campañas, Foros Sociales y Contracumbres, ampliando de este modo la crisis de legitimidad que venía padeciendo el modelo de globalización neoliberal y provocando su replanteamiento a todos los niveles. Progresivamente se va abriendo paso la idea de que es preciso cambiar de rumbo y reformar las instituciones actuales de gobernanza económica mundial, cuyas reglas y políticas benefician mayormente a los países más poderosos.

Este deseo de cambio no se reduce actualmente a los activistas alterglobalizadores. Cada vez son más numerosas las voces que propugnan la necesidad de reformar en profundidad las organizaciones económicas internacionales sin identificarse por ello con el Movimiento Alterglobalizador. Como botón de muestra, valga el caso de Joseph Stiglitz, Premio Nobel de Economía 2001 y ex-subdirector del Banco Mundial cuyas críticas de dichas instituciones, principalmente, del Fondo Monetario Internacional (FMI), ha puesto en evidencia las nefastas consecuencias de la prepotente e ineficaz forma de actuar de las organizaciones económicas internacionales, lo que de alguna manera legitima el amplio rechazo que ahora provocan.

También van variando las posiciones oficiales de algunos Gobiernos y Organizaciones Internacionales acerca del modo en que debe desarrollarse el proceso de globalización. Otro botón de muestra. El informe de la Comisión Mundial de la OIT *Por una globalización justa: Crear oportunidades para todos* (2004) plantea la necesidad de modificar la trayectoria actual de la globalización. Según este Informe, las potencialidades económicas de la globalización no se están materializando en mejoras para la mayoría de la población. Y no sólo eso: en muchos casos la globalización no ha hecho sino empeorar la situación de amplios sectores de la población. El fracaso de las políticas neoliberales, argumenta el Informe, se debe a que las medidas de apertura de los mercados y las consideraciones financieras y económicas han primado constantemente sobre las consideraciones sociales, en particular las medidas compatibles con la normativa internacional en materia de derechos humanos y los principios de solidaridad internacional. En consecuencia, el Informe recomienda un cambio urgente de orientación para que la globalización sea capaz de satisfacer las necesidades de la población y sus aspiraciones de vivir en un mundo mejor (1).

Sin sobrevalorar el papel del MA, no parece disparatado afirmar que este tipo de planteamientos reivindicativos de “otra globalización” son en parte fruto de la presión que este Movimiento ha ejercido y sigue ejerciendo –aunque ahora de un modo menos visible– sobre la opinión pública mundial.

La segunda idea se refiere a la posible evolución del propio Movimiento Altermundista. Parece claro que el MA es un mosaico de organizaciones, colectivos, redes sociales e individualidades que no sólo caminan juntas por su rechazo a la globalización neoliberal, sino por la voluntad de plantear

(1)  
El Informe de la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización puede encontrarse en: [www.ilo.org/public/spanish/wcs/dg/docs/report.pdf](http://www.ilo.org/public/spanish/wcs/dg/docs/report.pdf).  
Es interesante resaltar que la Asamblea General de las Naciones Unidas, en su reunión de 2 de diciembre de 2004, adoptó por consenso una resolución en la que se reconoce la contribución del Informe de la Comisión Mundial al logro de una globalización verdaderamente inclusiva y equitativa. En dicha resolución se pide a los Estados Miembros y a las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas que consideren el Informe dentro del marco de la revisión de alto nivel de la *Declaración del Milenio* que se llevará a cabo en septiembre de 2005 por Jefes de Estado y de Gobierno.



alternativas concretas y viables. No obstante, la unanimidad en torno a ciertos objetivos no evita la existencia de profundas diferencias políticas que, llegado el momento, podrían resultar insalvables o, al menos, un serio obstáculo para la unidad del MA.

Fernández Buey, en su artículo, sintetiza esta situación de la siguiente manera: “Una de las controversias recurrentes entre los activistas sigue siendo si el movimiento alterglobalizador es (o debe ser) un movimiento *anti-sistema* (entendiendo por tal un movimiento anticapitalista) o un movimiento socio-político que propugna *reformas* (más o menos profundas y radicales) en el interior del sistema de economía de mercado. Se puede decir que este es un debate permanente desde los orígenes del movimiento; un debate que prolonga controversias anteriores en otros movimientos sociales críticos y alternativos que se han integrado en el movimiento de movimientos”. A mi juicio, la coexistencia de estas dos posiciones antagónicas –unidas actualmente frente al proyecto neoliberal– se enfrentan a serias dificultades para elaborar un proyecto político común a medio plazo. Si el proceso de globalización se encauza por el camino “reformista” –en parte como consecuencia de la presión ejercida por el propio Movimiento Altermundista–, que parece ser lo más probable, es posible que se amplíen las diferencias políticas existentes y que MA se vea abocado a una crisis de inciertas consecuencias.

Rafael Prieto Lacaci

